

lo largo y ancho de México, corroborados en cien páginas de notas finales. Con una ingeniosa portada que muestra *El brindis* (1957) de Rufino Tamayo, y una variada selección de fotografías, así como mapas y gráficos informativos, *Unrevolutionary Mexico* tiene un envoltorio tan espléndido como su rigurosa construcción. Podría hallarse cómodamente en un estante junto a obras destacadas escritas por las autoridades que –como se puede colegir por el texto, las notas y la bibliografía– lo inspiraron en conjunto: Hernández Rodríguez, Alan Knight, Wil Pansters y Pablo Piccato.

Andrew Paxman

Centro de Investigación y Docencia Económicas

Traducción de Adriana Santoveña

IRINA CÓRDOBA RAMÍREZ, *Desarrollo agrícola y acuerdos políticos en el norte de México. Los centros de contratación del Programa Bracero, 1947-1964*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2023, 194 pp. ISBN 978-607-308-462-8

El Programa Bracero representa la política bilateral de migración laboral temporal más longeva en la historia de la migración entre México y Estados Unidos. No deja de sorprender que relativamente poco se sepa sobre el funcionamiento de los centros de contratación que funcionaron, no todos de manera simultánea o constante, durante los 22 años de vigencia de los acuerdos bilaterales de reclutamiento de mano de obra agrícola mexicana. Con este libro, Irina Córdoba Ramírez abre el camino para esclarecer la dinámica de la gestión del programa en relación con los intereses económicos y políticos locales, estatales y federales afectados por la contratación de los braceros. Ofrece un análisis detallado del entramado político que marcó el ritmo de la operación de los centros de contratación del norte de México, en particular los de Mexicali (Baja California), Empalme (Sonora), Monterrey (Nuevo León) y Chihuahua (Chihuahua). Las conclusiones presentadas en este libro, basadas en una investigación rigurosa

en distintos archivos municipales, estatales y nacionales, entrevistas a exbraceros y documentos gubernamentales estadounidenses, son importantes para entender las razones que llevaron a las autoridades mexicanas a establecer los centros de contratación de braceros en ciertas regiones.

En su libro, Irina Córdoba Ramírez analiza el proceso político que llevó al establecimiento de los centros de contratación de 1947 a 1964 y que permite matizar las lecturas que se hicieron sobre el poder de negociación de México con Estados Unidos para determinar la ubicación de los centros de contratación. Por lo general, se estipula que, a medida que México perdía cierto poder de negociación a causa de la consolidación de los flujos migratorios (bracero e irregular), los centros de contratación se desplazaron hacia el norte de México, dado que los negociadores estadounidenses estaban interesados en reducir los costes de transporte de los trabajadores desde el centro de contratación hasta el centro de recepción en Estados Unidos. Por otro lado, varios historiadores han señalado que este programa sirvió en México como una válvula de escape sociodemográfica y que el éxodo bracero causaba una escasez de mano de obra en las regiones agrícolas de México. Estos enfoques tienden a presentar a los actores políticos y económicos mexicanos como sujetos pasivos de las decisiones estadounidenses. Este libro cuestiona, por lo tanto, estas afirmaciones y se inscribe dentro de una historiografía renovada de los estudios históricos sobre las migraciones mexicanas a Estados Unidos que se centran en la capacidad de agencia de los principales interesados.

Córdoba Ramírez señala que el proceso que llevó a la formalización de los centros de contratación arriba del Trópico de Cáncer debe interpretarse en relación con los intereses domésticos mexicanos y con el papel de ciertos actores políticos y económicos de los estados fronterizos. Enfatiza la relación entre los intereses agrícolas locales y regionales con el Programa Bracero: para muchos empresarios agrícolas y gobernadores resultaba de suma importancia encauzar el flujo migratorio hacia ciertos puntos estratégicos que permitirían aprovechar la presencia de la mano de obra bracera antes de su cruce a Estados Unidos. En este sentido, la obra de Córdoba Ramírez confirma la existencia de un “programa bracero doméstico” que otros autores ya han

señalado,¹ pero propone también una lectura política novedosa de este fenómeno al señalar que estas estrategias permitieron no sólo consolidar el cultivo y la explotación del algodón, sino que fueron cruciales para asentar ciertas lealtades políticas en estos estados. Así, los centros de contratación de braceros no sólo permitieron que la agroindustria, especialmente la relacionada con el algodón, prosperara, sino que también resultaron útiles para consolidar unas alianzas necesarias para afianzar el control político. Esta realidad se percibe especialmente en el segundo capítulo, que trata el caso bajacaliforniano, en el que la instalación del centro de contratación de Mexicali participó en la dinámica de construcción política del nuevo estado.

Así, este libro se inserta en un campo historiográfico que no ha dejado de revitalizarse, como señala Córdoba Ramírez en la introducción, y que enfatiza, desde las últimas décadas, el dinamismo del Programa Bracero. La autora resalta la importancia de un enfoque regional para observar cómo el proceso de contratación del Programa Bracero se insertó en las dinámicas productivas y políticas de distintas ciudades y estados de la República. El examen atento de estas realidades regionales es probablemente una de las aportaciones más importantes del libro y una observación muy acertada sobre la necesidad de tener en cuenta a los actores locales en la gestión del Programa Bracero. Otro aporte importante del libro es que relaciona la historia de la gestión del programa bilateral con la historia local y los intereses de varios actores económicos y políticos afectados, positivamente o no, por la contratación de los braceros, lo cual permite apreciar la diversidad de experiencias dentro del Programa Bracero.

El objetivo del libro es analizar cómo esta corriente migratoria fue manipulada por los intereses económicos regionales y (re)orientada hacia los campos agrícolas nacionales que necesitaban mano de obra. Otro punto importante que señala la autora es cómo se manipuló este flujo para atraer y deshacerse de estos trabajadores en momentos oportunos. Así, resulta útil que en el primer capítulo la autora explique

¹ Sergio CHÁVEZ, "The Sonoran Desert's Domestic Bracero Programme: Institutional Actors and the Creation of Labour Migration Streams", en *International Migration Review*, 50: 2 (2012), pp. 20-40; David FITZGERALD, "Inside the Sending State: The Politics of Mexican Emigration Control", en *International Migration Review*, 40: 2 (2006), pp. 259-293.

las bases de lo que fue el Programa Bracero y cómo se modificó, junto con la corriente migratoria, a lo largo de los 22 años de su existencia. Este contexto es importante para el análisis de las estrategias desplegadas por las autoridades mexicanas, desde los municipios y hasta el gobierno federal, para administrar el flujo de trabajadores migrantes, que es el tema principal de los siguientes capítulos.

En el capítulo 2, la autora propone una hipótesis muy interesante respecto a la dinámica política que imperó en el sistema de contratación en Baja California. Presenta un análisis de los intereses locales y de su importancia frente a las autoridades federales en materia de trabajo migratorio y explica cómo Mexicali tuvo que idear una forma de colaborar y organizar sus necesidades junto con los otros estados algodoneros de México. Muestra claramente cómo, a nivel regional, se manifestaron la ambigüedad entre las distintas instancias relacionadas con la gestión de la mano de obra, la incapacidad para contener el flujo migratorio y la dificultad para observar las regulaciones establecidas por el Programa Bracero. Este capítulo es probablemente el más interesante para comprender las estrategias que se han empleado para atraer mano de obra temporal de acuerdo con los calendarios agrícolas. La autora subraya que hubo traslape de funciones entre algunas representaciones gubernamentales, siendo las principales la Oficina de Población de Baja California y la Oficina Intersecretarial de nivel federal (p. 59). En esta dinámica compleja aparece también el importante papel de la Bolsa de Trabajo, promovida desde el gobierno federal y con oficina establecida en Mexicali, a cargo del Departamento del Trabajo del Estado. Córdoba Ramírez explica cómo el objetivo que originó la creación de esta Bolsa de Trabajo, de “colocar trabajadores dentro de los límites del territorio nacional y no en el extranjero” (p. 66), se transformó un año más tarde para convertir esta oficina en una “instancia interventora en cualquier contrato de trabajo para el extranjero” (p. 76), cuando, después de la renegociación del acuerdo bilateral, se estableció que en Mexicali operaría un centro de contratación. La explicación de la relación entre las distintas instancias involucradas, a nivel local, estatal y federal, en la gestión del mercado laboral agrícola en Baja California puede despistar en algunas ocasiones al lector, debido a la complejidad de la administración del Programa Bracero y de las migraciones internas en ese estado. Otro aspecto interesante del capítulo

es la dinámica de cooptación por parte del PRI de los trabajadores afiliados a distintas centrales sindicales, bajo la promesa de obtener tarjetas de empadronamiento. La tarea de ordenar los flujos de trabajadores emigrantes por parte de la Bolsa de Trabajo, y luego de la Agencia Estatal de Colocaciones (dependencia del Departamento del Trabajo y Previsión Social del estado), se llevó a cabo en colaboración con las centrales sindicales y las ligas agrarias afiliadas al PRI. Así, concluye Córdoba Ramírez, la “bracereada” fortaleció los vínculos clientelares y la vida institucional en el nuevo estado de Baja California.

El caso sonorenses se presenta en el capítulo siguiente. Resulta lógico observar cómo se administró el mercado laboral en este estado, debido a la conexión, por no decir la competencia, que existió entre los intereses bajacalifornianos y los del empresariado agrícola sonorenses. En esta sección, la intervención de los intereses algodoneros se hace patente en la redirección del flujo de trabajadores “libres” que se dirigían a Empalme, donde el centro de contratación operó de 1955 a 1964. La autora señala que la longevidad de este centro de contratación probablemente se deba a la relación tan estrecha que se desarrolló y consolidó entre la contratación braceril y el empresariado agrícola, hasta tal punto que se conformó un sistema de contrataciones domésticas que benefició política y económicamente a los empresarios y funcionarios sonorenses. Argumenta que existió una estrategia en la que el Programa Bracero se convirtió en una herramienta para impulsar el “Plan Alemán”, que buscaba convertir a Sonora en el principal exportador de algodón del país. Las agrupaciones de agricultores, inicialmente reunidas en una comisión mixta de agricultores de la Costa de Hermosillo, replicada en otros valles del estado, lograron atraer a los aspirantes a braceros a los campos algodoneros sonorenses con la promesa de ser contratados posteriormente en Empalme para irse de braceros a Estados Unidos. Córdoba Ramírez documenta con mucho detalle el “Programa Bracero Interno”. En este sentido, la investigación presentada por Córdoba Ramírez abona a la discusión sobre el proceso de toma de decisiones de parte del gobierno mexicano para orientar las corrientes migratorias en el marco del Programa Bracero y la capacidad de los intereses económicos locales para aprovechar la movilidad y vulnerabilidad de los trabajadores agrícolas mexicanos.

El último capítulo presenta un matiz de la dinámica política y económica de la “región norte” del país, subrayando la diversidad de experiencias en la administración de las contrataciones braceriles y del mercado laboral. Para realizar este contraste, Córdoba Ramírez se centra en los casos de la ciudad de Monterrey, el polo industrial fronterizo, y Chihuahua, una capital poco poblada al inicio de la operación del centro de contratación (1949-1964). El carácter industrial de la ciudad de Monterrey, junto con sus industriales y grupos de beneficencia, ha jugado un papel importante en las relaciones políticas y en la decisión de mantener un centro de contratación en este lugar. Como en otras geografías, la existencia del centro de contratación provocó tensiones frente a las aglomeraciones de aspirantes a braceros, lo cual explica el despliegue de algunas campañas contra la mendicidad, pero también permitió al empresariado industrial neoleonés mantener “un ejército industrial tan importante para sus actividades” (p. 135). El principal reto que suponía la existencia de un centro de contratación en el caso de la ciudad de Chihuahua era, al igual que en el caso de Baja California y Sonora, evitar perder población y, sobre todo, trabajadores. Sin embargo, Córdoba Ramírez propone que el Programa Bracero probablemente nutrió el fuerte crecimiento demográfico de esta zona. Al comparar el comportamiento demográfico de Coahuila y Tamaulipas, estados fronterizos que también presenciaron un fuerte desarrollo agrícola, con el del estado de Chihuahua, la autora concluye que los “datos estadísticos permiten presumir la importancia regional del centro de contratación en Chihuahua, sobre todo para la mano de obra excedente, mucha de ella inmigrada en el estado” (p. 152).

Con esta investigación, Irina Córdoba Ramírez arroja luz sobre la interrelación entre este programa de trabajo temporal y los intereses del desarrollo agrícola del norte de México, y propone una lectura novedosa de la negociación doméstica que se dio alrededor de este programa. Este libro no es únicamente una historia del Programa Bracero. El contexto en que se sitúa esta historia es el del Programa Bracero, pero el objeto de estudio es el uso económico, y político, de la migración laboral mexicana, internacional y doméstica, por parte del empresariado agrícola de los estados del norte del país, en particular en las regiones donde se localizaron los centros de contratación del Programa Bracero. Sobre todo, pone al centro de la escena a los

trabajadores “libres”, estos “emigrantes internos, muchas veces ya asentados en los estados fronterizos” que se presentaban en los centros de contratación al norte del país, pero “que no se encontraron en las listas municipales y aspiraron a documentarse como braceros” (p. 24). Demuestra que los intereses locales, interesados en sacar provecho de la presencia temporal de estos trabajadores “libres”, moldearon la dinámica migratoria en esta región y fueron determinantes para consolidar sectores importantes de la agroindustria mexicana. Como tarea pendiente queda responder a la pregunta de si este intervencionismo por parte de las autoridades, las élites y los intereses locales puede o debería entenderse como “corrupción” y analizar cómo estas estrategias para alterar el flujo migratorio en provecho de los empresarios mexicanos se basaron en la precariedad de los sujetos migrantes. Este libro abre con éxito una nueva perspectiva sobre la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos y la migración laboral interna en la región norte de México.

Catherine Vézina

Centro de Investigación y Docencia Económicas

JAIME M. PENSADO, *Love and Despair: How Catholic Activism Shaped Politics and the Counterculture in Modern Mexico*, Oakland, University of California Press, 2023, 357 pp. ISBN 978-052-039-295-3

Jaime Pensado es conocido por su historia social y política de la movilización estudiantil en la ciudad de México en los largos años de la década de 1960, que abarcan aproximadamente de 1956 a 1976 (*Rebel Mexico. Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*, Stanford University Press, 2013). En su más reciente libro opta por una historia cultural del activismo católico, ampliando el periodo para abordar la posguerra (1945-1955) además de los largos sesenta, y mantiene el foco en la juventud que accede a la educación superior, añadiendo a líderes de asociaciones católicas y profesionistas, prioritariamente en la capital del país. Con ello, introduce un ángulo cultural a un número aún pequeño pero significativo de historias